

# LA PUERTA ABIERTA DE LA FE

CURSO 2012/2013



DIÓCESIS DE CARTAGENA



# LA PUERTA ABIERTA DE LA FE

Separata del Boletín Oficial  
del  
Obispado de Cartagena  
Septiembre 2012



# INDICE

<b>Presentación</b> .....	7
<b>A. Custodia el don de la fe que has recibido</b> (Cf. 2Tm 1, 14) .....	11
<b>B. Gustad y ved qué bueno es el Señor</b> (Sal 34, 9) .....	23
1. - <i>Memoria de la fe de esta Iglesia de Cartagena</i> .....	24
2. - <i>Invitados a vivir la fe en la Iglesia de Cartagena</i> .....	31
2.1 Pensar la fe .....	34
2.1.1. <i>En el ámbito diocesano y parroquial</i> .....	34
2.1.2. <i>En el ámbito personal</i> .....	35
2.2 Vivir la fe .....	35
2.2.1. <i>En el ámbito diocesano y parroquial</i> .....	35
2.2.2. <i>En el ámbito personal</i> .....	36
2.3 Celebrar la fe .....	36
2.3.1. <i>En el ámbito diocesano y parroquial</i> .....	38
2.3.2. <i>En el ámbito personal</i> .....	38
2.4 Testimoniar la fe .....	39
2.4.1. <i>En el ámbito diocesano y parroquial</i> .....	40
2.4.2. <i>En el ámbito personal</i> .....	40
<b>C. Mensajes</b> .....	41
A los sacerdotes .....	41
A los jóvenes .....	42
A las familias .....	43
A las religiosas de vida monástica .....	45
<b>Conclusión</b> .....	46





## EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos,

Nos disponemos a comenzar un tiempo muy especial, marcado por la invitación del Papa, Benedicto XVI, a que nos demos cuenta de la urgente necesidad de volver a descubrir el camino de la fe y para que los cristianos renovemos el don de la alegría, por haber reconocido el rostro de Cristo. La ocasión la ha elegido el Papa en este año donde coinciden estos dos aniversarios: el quincuagésimo de la apertura del Concilio Vaticano II (1962) y el vigésimo de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica (1992), que nos motivan a sostener la fe y ser, en medio del mundo, testigos gozosos y convincentes del Señor Resucitado.

Damos gracias a Dios, por la ocasión que nos brinda el Santo Padre de reconocer el gran regalo de la fe que tenemos, la posibilidad de actualizarlo en este año, en el ámbito personal y en comunidad, a través de los medios ofrecidos por la Diócesis y las parroquias. Fortalecidos en la fe, bien arraigados en Cristo e hijos de la Iglesia, podremos ayudar a los que andan atrapados en el ambiente social que nos rodea y les ciega para que no caigan en la trampa de pensar que Dios está ausente de sus vidas. El *Año de la fe* será también

un camino que la comunidad cristiana brinda a los que viven con nostalgia de Dios y con el deseo de encontrarlo de nuevo.

Como pastor de esta Iglesia de Cartagena, por medio de esta Carta Pastoral, os animo a todos, sacerdotes, consagrados y laicos, a tomar conciencia de lo que significa este año para nosotros, de la importancia de las posibilidades que tenemos para crecer y confesar la fe. Os ruego que tengáis la valentía y el carácter de un cristiano, para sentirnos llamados personalmente por el Señor a trabajar ilusionadamente en la tarea de la nueva evangelización a la que nos convoca la Iglesia. No necesitamos cosas extraordinarias, sino sentir que en el centro de nuestro ser está Jesucristo y que a Él es a quien seguimos, por eso debemos favorecer la primacía de la gracia, la oración perseverante, la escucha atenta de la Palabra de Dios y especialmente la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana, en el domingo, día del Señor.

Os propongo, al comienzo de este año, el modelo de fe de la Madre de Dios y madre nuestra, la Santísima Virgen María, "guía de la fe de la Iglesia"<sup>1</sup>, "vida, dulzura y esperanza nuestra". Su condición maternal nos alienta en la confianza, nos orienta para acoger la Palabra de Dios, sostiene nuestra esperanza y nos anima a vivir la caridad, la comunión fraterna y el dinamismo apostólico. Ella se ha fiado totalmente de Dios, conoce los recursos infinitos de la misericordia divina y nunca ha dudado que Dios escucha su plegaria. María es nuestro modelo de fe.

Adelanto algunas fechas de verdadera importancia para este próximo año. En Roma se han señalado, entre otras: el 18 de mayo, vigilia de Pentecostés, los movimientos antiguos

---

1 JUAN PABLO II, en Audiencia general, 24 de septiembre de 1997.

y nuevos se reunirán en la Plaza de San Pedro; el domingo 2 de junio, Corpus Christi, habrá una solemne adoración eucarística y, a la misma hora, en todas las catedrales e iglesias del mundo; el domingo, 16 de junio, estará dedicado al testimonio del Evangelio de la Vida; el 7 de julio, concluirá en la Plaza de San Pedro, la peregrinación de los seminaristas, novicias y novicios de todo el mundo; el 29 de septiembre, los protagonistas serán los catequistas en el aniversario de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica; el 13 de octubre está dedicado a la presencia de María en la Iglesia; por último, el 24 de noviembre se celebrará la jornada de clausura del Año.

En la Diócesis de Cartagena anotad con interés la apertura del *Año de la fe* que será el 28 de Octubre de 2012, a las 6 de la tarde, en la iglesia de Santa María de Gracia, de Cartagena; la celebración solemne de la profesión pública del Credo señalada para el 21 de abril, día del Buen Pastor, en la plaza del Cardenal Belluga y la clausura del *Año de la fe* la tendremos en noviembre de 2013.

Pido con fuerza al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen María, modelo de fe, que nos ayude a cumplir su Voluntad con mucho ánimo, para bien de nuestros hermanos y que veamos los frutos en nuestras vidas y en el aumento de las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada.

Murcia a 1 de septiembre de 2012

+ José Manuel  
Obispo de Cartagena



## A. Custodia el don de la fe que has recibido

(Cf. 2Tm 1,14)

**E**L pasado curso lo iniciamos con una especial llamada a trabajar pastoralmente en la tarea evangelizadora como testigos de la fe, respondiendo al primer objetivo de nuestro Plan de Pastoral y a la propuesta del Santo Padre de potenciar una Nueva Evangelización. Pero las cosas de Dios son siempre admirables y sorprendentes, puesto que al mes de ir presentando por las Zonas Pastorales la propuesta de ahondar en la dimensión de la fe, en la Nueva Evangelización y de abrir caminos para el primer anuncio, el Papa Benedicto XVI nos regala la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, *Porta Fidei*, que inmediatamente incorporamos a nuestro proyecto de trabajo: *Testigos de la Fe*, para el curso 2011-12, como anexo. En su Carta Apostólica el Sumo Pontífice nos convocaba a un *Año de la fe*, comenzando el 11 de octubre del 2012, para finalizar en la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre del 2013, y nos da la

razón de por qué esta iniciativa: “Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe”<sup>1</sup>.

Esta Iglesia milenaria de Cartagena, con largo recorrido histórico en la fidelidad a la fe, con tanta sangre derramada por su causa y con tantos signos de amor y caridad, que han florecido para bien de la Iglesia y del mundo, da gracias a Dios por esta oportunidad de fortalecernos en la fidelidad a Dios y nos unimos generosamente al Sucesor de Pedro en el tiempo de gracia espiritual que el Señor nos ofrece para recordar el don precioso de la fe, sabiendo que es verdad que la puerta de la fe está siempre abierta para nosotros y que la cruzamos cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma<sup>2</sup>. La larga experiencia cristiana de esta Iglesia y el testimonio que nos han dejado nuestros santos y mártires nos ha hecho reconocer que “lo decisivo es favorecer el encuentro con Dios, esos momentos de sinceridad ante él, que pueden cambiar nuestra vida más que todos los argumentos. La escucha de su invitación es el camino más corto para despertar y reavivar nuestra fe. El esfuerzo de la persona que quiere creer no se dirige a ‘conseguir’ algo, a ‘poseer’ a Dios, a ‘entender’ por fin el misterio de la vida, se orienta, más bien, a hacerse disponible, a acoger, a sintonizar con la llamada que se le hace, a dejarse buscar por Dios. No se trata de conocer a Dios, sino más bien, de reconocerlo: ‘Dios estaba ahí, y yo no lo sabía’”<sup>3</sup>.

Benedicto XVI presenta las dos razones importantes de las que ha partido para convocarnos a este *Año de la fe*: la

---

1 BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de Motu Proprio, *Porta Fidei*, 4. Roma, 11 de octubre del 2011.

2 Cf. *Porta Fidei*, 1.

3 Cf. DIOCESIS DE CARTAGENA, *Testigos de la fe*. Curso 2011-12, 9.

primera es “los veinte años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, promulgado por mi Predecesor, el beato Papa Juan Pablo II<sup>4</sup>, con la intención de ilustrar a todos los fieles la fuerza y belleza de la fe”. La otra razón que señala el Papa es el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II, una ocasión propicia para comprender los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, que «si los leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia»<sup>5</sup>.

El Año de la fe va a ser una gracia para la Iglesia Universal, una nueva oportunidad para que el mundo contemple la belleza del rostro de Dios y pueda alejarse de la esclavitud de los ídolos que lleva encadenados sobre sus espaldas, impidiéndole ser libre, entorpeciendo sus pasos para pasar el mar Rojo, velando sus ojos para que no gocen de la verdadera Luz y manteniéndole paralizado en lo efímero de la vida y de las cosas (cf. Sab 15, 7-19), quedando así esclavo de sí mismo. Para este mundo, los cristianos debemos ser voz y luz, aunque nos reconocemos débiles y limitados, pero con la seguridad de la sabiduría de la que somos portadores, la gran fuerza que viene de Dios, como dice el Papa: “la Iglesia continúa su peregrinación ‘en medio de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios’, anunciando la cruz y la muerte del Señor hasta que vuelva (cf. 1 Co 11, 26). Se siente fortalecida con la fuerza del Señor resucitado para poder superar con paciencia y amor todos los sufrimientos y dificultades, tanto interiores como exteriores, y revelar en el mundo el misterio de Cristo, aunque bajo sombras, sin embargo, con fidelidad

---

4 Cf. JUAN PABLO II, Constitución Apostólica, *Fidei depositum* (11 octubre 1992): AAS 86 (1994), 113- 118.

5 BENEDICTO XVI, *Discurso a la Curia Romana* (22 diciembre 2005): AAS 98 (2006), 52.

hasta que al final se manifieste a plena luz”<sup>6</sup>. El Año de la fe será una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo.

En el proyecto pastoral de la Diócesis de Cartagena, *Testigos de la fe*, expresábamos que la fe no se debe al esfuerzo personal, no es el resultado de su trabajo de búsqueda, sino que es un regalo de Dios, un don, un estilo de vivir, que nace y se alimenta de su gracia<sup>7</sup>. La iniciativa parte siempre de Dios, que sale a nuestro encuentro de mil maneras, en muchas ocasiones y de muchas formas<sup>8</sup>, a través de personas, experiencias y acontecimientos, que alientan nuestra existencia, nos interpelan y nos atraen hacia Él. Dios sigue hablando y son muchos los que pueden escucharle hoy, todos los que andan a la búsqueda de Dios con humildad y auténtico deseo, como fue el caso de los Apóstoles a Jesús: “¡Aumenta nuestra fe!”, Jesús vuelve a responder igual: “Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a ese monte: ‘desplázate de aquí allá’, y se desplazará, y nada os será imposible” (Mt 17, 20). En este punto nos podríamos detener para reconocer, que también, en medio de una profunda crisis de fe, existen buscadores de Dios. A este respecto, es interesante lo que dicen los Obispos italianos:

---

6 *Porta Fidei*, 6; Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen Gentium*, sobre la Iglesia, 8.

7 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, 6 agosto 2000, 7: “La respuesta adecuada a la revelación de Dios es la obediencia de la fe (Rm 1,5: Cf. Rm 16,26; 2 Co 10,5-6), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando ‘a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad’, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él... La fe es un don de la gracia: Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad”; Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. *Las características de la fe*, 153-165; GILLES JEANGUENIN, *Foi, Espérance, Charité, Les vertus theologales selon saint François de Sales*, Paris 2011.

8 Cf. Hb 1,1.

“Creer no consiste en asentir a una demostración clara o a un proyecto sin incógnitas: no se cree en algo que puede poseerse y manejarse con personal seguridad y complacencia. Creer es fiarse de alguien, asentir a la llamada del forastero que invita, poner la propia vida en manos de Otro, para que Él sea el único y verdadero Señor.

Cree quien se deja hacer prisionero del Dios invisible, quien acepta ser poseído por Él, con escucha obediente y docilidad desde lo más hondo de uno mismo. Fe es capitulación, entrega, abandono, acogimiento de Dios, que nos busca en primer lugar y se da; no es posesión, garantía o seguridad humanas. Creer, entonces, no consiste en evitar el escándalo, rehuir el riesgo, avanzar en la serena luminosidad del día: no se cree a pesar del escándalo y del riesgo, sino justamente desafiados por ellos y con ellos. ‘Creer viene a ser como estar al borde del abismo oscuro y oír una voz que grita: ¡arrójate, que te recogeré en mis brazos!’ (Soren Kierkegaard).

Sin embargo, creer no es un acto irracional. Precisamente al borde de ese precipicio es cuando las preguntas inquietantes comprometen el razonamiento: ¿y si, en lugar de brazos acogedores, solo hay rocas mortíferas? ¿Y si, más allá de la oscuridad, no hay otra cosa que más oscuridad? Creer entraña soportar el peso de estas preguntas: no pretender señales, sino ofrecer signos de amor al amante invisible que llama”<sup>9</sup>.

Vayamos al núcleo de nuestro ser, a nuestra esencia de creyentes, y contemplemos la permanente invitación

---

<sup>9</sup> CEI. Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, el Anuncio y la Catequesis, *Carta a los Buscadores de Dios*. Roma, 12 de abril de 2009.

que nos hace el Señor a evangelizar. De esto se hace eco el documento de preparación del Sínodo de los Obispos: “En el corazón del anuncio está Jesucristo, en el cual se cree y del cual se da testimonio. Transmitir la fe significa esencialmente transmitir las Escrituras, principalmente el Evangelio, que permiten conocer a Jesús, el Señor”<sup>10</sup>. Naturalmente que esto nos debe llevar a todos, en primer lugar, a una sincera conversión, para que nuestras palabras vayan acompañadas del testimonio, de la experiencia de ser de Cristo, pero con “un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias”<sup>11</sup>.

Os ruego que volváis a releer nuestro plan de trabajo pastoral del pasado año, *Testigos de la fe*, donde os recordaba que en la espiritualidad cristiana nunca falta una llamada a la actitud de vigilancia, por nuestra frágil condición y por las dificultades que nos rodean; la misma vigilancia, que en la parábola de las vírgenes sensatas y necias se nos pide en el Evangelio. Hoy vuelvo a insistir en ello: “vigilad, porque vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar. Resistidle, firmes en la fe...”<sup>12</sup>. Tanta insistencia sólo tiene una explicación, que quien cree necesita renovar cada día su contacto con Dios, bebiendo en las fuentes de la oración, de la escucha de la Palabra revelada.

Para este *Año de la fe* no se ha inventado el Papa un mensaje, vuelve a insistir en el mismo, en la centralidad de

---

10 SINODO DE LOS OBISPOS. XIII Asamblea. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Lineamenta, n.2.

11 Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso en el aeropuerto*, Madrid. JMJ 2011.

12 1Pe 5,8-9.

Cristo, “*Caritas Christi urget nos*’ (2 Co 5, 14): es el amor de Cristo el que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28, 19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo”<sup>13</sup>. Nuestra certeza es Cristo, Camino, Verdad y Vida, el único Salvador. La experiencia de conversión, contada por San Agustín, sigue siendo un referente para el hombre de hoy, por su gran actualidad, como signo para reconocer a Cristo: “Vos estabais dentro de mi alma y yo distraído fuera, y allí mismo os buscaba; y perdiendo la hermosura de mi alma, me dejaba llevar de estas hermosas criaturas exteriores que Vos habéis creado. De lo que infiero que Vos estabais conmigo y yo no estaba con Vos... Pero Vos me llamasteis y disteis tales voces a mi alma, que cedió a vuestras voces mi sordera”<sup>14</sup>.

Dios sigue llamando con insistencia a nuestro interior de muchas maneras y de muchas formas. Ya el pasado curso pudimos tener la oportunidad de responder a la llamada de la Iglesia que nos está urgiendo a dar la cara con valentía, a emprender una nueva evangelización misionera y vimos cómo esto nos compromete, en primer lugar, a convertir nuestras personas y nuestras comunidades en vehículos más transparentes del Evangelio de Dios; y, en segundo lugar, a ser testigos y misioneros que ofrecen la Buena Noticia a todos aquellos que no la conocen o la conocen mal, a los alejados, a los que dudan... La tarea es un encargo, una gracia y una necesidad para todos los bautizados. El año pasado me reuní con todos los Arciprestes de nuestra Diócesis donde se hizo un

---

13 *Porta Fidei*, 7.

14 SAN AGUSTIN, *Confesiones*, X, 27, 23.

repasso de la labor evangelizadora de la Iglesia de Cartagena, por Zonas Pastorales, viendo las dificultades, las carencias, así como todo aquello que estaba resultando positivo en la evangelización. Aún tengo grabado, como fruto de aquellas reuniones, una sugerencia, entre muchas, pero esencialísima, que me hicieron los Arciprestes: “debemos avivar la llama de la santidad en todos los feligreses, si queremos ser eficaces en la Nueva Evangelización”<sup>15</sup>. Esa es nuestra meta, a eso aspiramos, porque esa es nuestra verdadera vocación, la que recibimos en el Bautismo, tal como nos lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica y el Concilio Vaticano II. La conversión personal y la santidad de vida constituyen la premisa fundamental para la nueva evangelización.

En esas reuniones con los Arciprestes nos comprometimos a trabajar en la formación de nuestros hermanos y ampliar las posibilidades de la oferta catequética, con un especial cuidado en implementar la Iniciación Cristiana de Adultos. Esto nos exigirá dedicar los mejores recursos al «primer anuncio» y a la catequesis...; requerirá tiempo, personas, energías...; surgirá la necesidad del acompañamiento personal, tan necesario especialmente para los jóvenes; visitas a las familias en su entorno; facilitar los espacios de oración, de la escucha de la Palabra, de la celebración de los Sacramentos, especialmente el de la Penitencia y la Eucaristía, etc.. Los hermanos que reciban esta gracia serán los primeros que atraerán a los alejados, porque no se puede vivir la fe en Cristo sin dar testimonio de Él, porque “la fe se fortalece dándola”<sup>16</sup>.

---

15 Tomado del Resumen de las aportaciones de las reuniones celebradas entre el Obispo, Consejo Episcopal y Arciprestes de la Diócesis de Cartagena, de mayo de 2012.

16 JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, 2.

Para este curso pastoral, al inicio del *Año de la fe*, os vuelvo a pedir que renovéis el ánimo, que no os dejéis seducir por el cansancio o la dulce rutina, que tengáis el coraje de poner os en pie y que abracéis la Cruz de Cristo, no la de nuestros intereses, la que nos hemos planteado cada uno a nuestra medida, sino la real que llevamos encima, para cumplir así, “en mi carne, lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24). Estamos en tiempos recios y no valen las palabras solas, si no van acompañadas de signos, deben ir las dos cosas a la vez. El que cree en Dios no lo disimula, lo confiesa a pesar de un ambiente hostil, “cree quien espera contra toda esperanza, quien acepta crucificar las propias expectativas en la Cruz de Cristo, y no a Cristo en la cruz de las expectativas personales. Cree quien ya ha sido alcanzado por el toque de Dios y se ha abierto a su ofrecimiento de amor, aunque aún no posea la luz completa sobre todo”<sup>17</sup>.

El *Año de la fe* nos ayudará a definirnos, a manifestar nuestra condición de creyentes, sin miedos ni complejos, a dar la cara, a confiar plenamente en Aquél que nos ha llamado de las tinieblas a la luz. Es ejemplarizante el momento cuando Elías se escapa huyendo, por las amenazas de muerte, por ser el profeta del Señor; se encuentra solo, abandonado, perseguido y con miedo; en su huida busca un refugio, una humilde retama donde se esconde a descansar durante la noche. Elías está apunto de renunciar a su misión, cuando Dios le sale a su encuentro por medio del ángel, le despierta de su sueño y le ofrece pan y agua, así dos veces, luego seguirá su camino hasta el Horeb, el monte de Dios (Cf. 1Re 19). Hasta aquí no puede ser más extraordinario el momento, y me pregunto: ¿se desentendió el Señor de su mensajero?,

---

17 CEI, *Carta a los Buscadores de Dios*, cap. 1,V.

¿le abandonó a su suerte?, ¿le ignoró o le desechó en el vacío? No, se trata de la misma situación vivida por Moisés en el desierto, cuando le pide descalzarse, porque estaba pisando tierra sagrada y Moisés siente que Dios está con él. A Elías, lo primero que le hace es darle de comer y beber, atender sus necesidades vitales, dejarle descansar, para facilitarle el encuentro en el monte de Dios, en el Horeb. Lo que sucede a continuación es de una belleza fantástica, porque es cuando el profeta se siente verdaderamente arropado por Dios: “Le llegó la palabra del Señor preguntando: ‘¿qué haces aquí, Elías?’ Y él respondió: ‘Ardo en celo por el Señor, Dios del Universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribando tus altares y pasando a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela’. Le dijo: ‘Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor’”.

¿Quién no se ha sentido como Elías alguna vez en su vida? ¿No es verdad que oímos muchas veces, “pero si siempre somos los mismos”; o las tentaciones de abandono, de dejarlo todo, deseos de huida...? En estos momentos es cuando se aprende de la pedagogía de Dios: serenar los ánimos, buscar el silencio y ponerse de cara a Dios. En estos momentos oyes al Señor que te ofrecerá una luz para alumbrar el camino: una gran señal que se nos ha dado, Cristo, que vive en los medios de santificación y del amor confiados a la familia de sus discípulos, la Iglesia. En ella se ofrece el alimento a los peregrinos, un apoyo a los titubeantes, un camino a los descarriados. Estos dones nunca se confunden con posesiones exclusivistas y, a la vez, también es cierto que están ahí para alimentarnos; no para eximirnos de la lucha, sino para darnos fuerza; no para adormecer las conciencias, sino para despertarlas y estimularlas a obras y días de amor, en los que el amor invisible se haga presente. Seguro que sentirás estas palabras: “Sal y permanece de pie en el monte

ante el Señor". La conclusión lógica para una persona de fe, para quien confía en Dios, es no tener miedo.

Como las angustias y sufrimientos del hombre son las angustias y sufrimientos de la Iglesia<sup>18</sup>, me permito recordar que la tarea que tenemos delante no es fácil, que a quien se le anuncia el Evangelio es al mismo hombre que oye todos los días los temas de la crisis económica, lo mal que va la prima de riesgo, la bajada de confianza en la seguridad de las entidades económicas... Al comienzo del verano escribía una carta pastoral<sup>19</sup> donde pedía que, en medio de esta situación no pasemos de largo, no disimulemos los sufrimientos, sino que siendo coherentes con la fe, fuéramos valientes para darle la cara a Dios, para hablarle de nuestro dolor por la profunda crisis que venimos padeciendo, que le presentáramos la preocupante tasa de desempleo que oscurece el futuro de adultos y jóvenes..., y que tuviéramos confianza, porque Dios escucha siempre nuestras súplicas. Decía que la solución no será fácil porque se trata de algo más que de una crisis económica, que la causa hay que encontrarla en el desorden moral que la ha generado: la cultura del "pelotazo", la del enriquecimiento rápido y sin escrúpulos, la de estar por encima de las posibilidades, la proliferación de intereses personales o de grupo, las especulaciones, los escandalosos sueldos millonarios... Nos vendrá bien este *Año de la fe*, porque potenciará nuestra esperanza, la que nos da la fe y la confianza en Dios. El ejemplo más hermoso que recibe el mundo se lo está dando la fe vivida de la Iglesia, tan cercana a los que sufren, por medio de Cáritas, se trata de

---

18 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 1: "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo".

19 OBISPO DE CARTAGENA, *Señor, escucha nuestras plegarias*, Agosto 2012.

la obra de la Iglesia que, aunque sea con medios pobres, se sostiene por la gran riqueza de los hombres y mujeres que, como voluntarios, dedican su tiempo y energías al servicio de los más necesitados. Desgraciadamente las fuentes de la pobreza no dejan de manar, los efectos del pecado siguen fomentando la marginación y los sufrimientos, y así, mientras el mundo queda paralizado, la Iglesia vuelve a responder con el mismo signo de Jesús, la multiplicación de los panes. En el corazón de la Iglesia encuentra eco todo lo humano y da testimonio de su fe delante de un mundo atónito e incrédulo.

Testimoniar la fe no es, pues, dar respuestas ya preparadas, sino contagiar la inquietud de la búsqueda y la paz del encuentro: "Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti"<sup>20</sup>. Así lo dice el Papa en su Carta Apostólica: "Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este 'estar con él' nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree"<sup>21</sup>. Creer es comprometerse.

El Santo Padre nos propone para este año que nos unamos a él para conmemorar, de una manera digna y fecunda, el don precioso de la fe. Señala dos acciones importantes, que en esta Iglesia de Cartagena tendremos muy en cuenta para vivirlas en comunión con el Papa y con toda la Iglesia universal: la primera es "intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que

---

20 SAN AGUSTIN, *Las Confesiones*, 1, 1.

21 *Porta Fidei*, 10.

su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa”, con más razón por el momento histórico que estamos viviendo; la segunda, “confesar públicamente la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza en el Señor Resucitado” en toda nuestra Diócesis, en la Catedral, las parroquias, movimientos, casas y familias... Ésta será una buena oportunidad de valorar e intensificar la celebración de la fe en la Liturgia y de potenciar el testimonio de vida de los creyentes para que sea cada vez más creíble. La razón de todo esto la da el Santo Padre en su Carta Apostólica: “Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año”<sup>22</sup>.

## **B. Gustad y ved que bueno es el Señor**

(Sal 34, 9)

**E**l título *Gustad y ved qué bueno es el Señor*<sup>23</sup>, propio de la sabiduría de Israel, nos sirve a nosotros para animarnos a despertar la confianza, a contemplar la obra de Dios, la mano del Señor a lo largo de la historia y de nuestra historia, a hacer memoria de nuestra fe, a la vez que nos fortalece en nuestras razones para seguir evangelizando. Luego, después de haber gustado cómo Dios ha actuado en nuestra historia, veamos lo que se nos pide en concreto,

---

<sup>22</sup> *Porta Fidei*, 9.

<sup>23</sup> Salmo 34,9. Este salmo es un acróstico de acción de gracias individual, con tonalidades sapienciales. El v.9 es citado por 1Pe 2,2s en un contexto bautismal.

es la hora de las respuestas, por esta razón os propongo la invitación a vivir la fe con una serie de iniciativas o sugerencias que nos ayudaran a nivel personal, parroquial o diocesano.

## 1.- Memoria de la fe de esta Iglesia de Cartagena

El Santo Padre nos invita a recuperar con gratitud la memoria de la fe que configura nuestra identidad católica, asentada secularmente en estas tierras. Aunque no es éste el lugar para extenderse en la larga historia de nuestra diócesis, es, sin embargo, imprescindible recorrer sus momentos más significativos para tomar conciencia de la acción de la gracia a lo largo de los siglos y advertir que nuestra historia es historia de salvación.

Por la fe, el apóstol Santiago, obediente al mandato del Señor, llegó a Cartagena anunciando el Reino que viene por la Pascua de Jesucristo: “Ex hoc loco orta fuit Hispaniae lux evangelica” (*Desde este lugar nació para España la luz del Evangelio*), como se lee en la placa del puerto de santa Lucía, conmemorativa de la llegada del Apóstol. No fue infecunda su siembra. Por la fe la comunidad cristiana de Cartago Nova dio testimonio con la sangre del mártir Basileo. La pequeña comunidad cristiana arraigó hasta conformar una nueva sociedad que desterró las prácticas del paganismo: a los viejos templos de Cartago Nova sucedió la estructura de una ciudad construida en torno a la Domus Ecclesiae episcopal y la Basílica, desafortunadamente todavía no encontradas. Esta última debía tener una capacidad suficiente como para acoger a los cristianos de cuyo número nos habla la necrópolis paleocristiana que ocupa hoy gran parte del Museo Arqueológico de Cartagena.

Por la fe, Liciniano, pastor según el corazón de Cristo, Obispo de Cartago Spartaria, tras la invasión de los bárbaros, llegados con creencias arrianas, y ya en tiempos de la dominación bizantina de la zona, fue fiel testigo de la fe católica. Dejando la placidez monástica, ocupó en el siglo VI la sede episcopal cartaginense y fue firme defensor de su grey con su palabra, sus escritos y su testimonio martirial, ocurrido en Constantinopla, según cuenta san Isidoro en su *De Viris Illustribus*: había ido a manifestar sus protestas al emperador Mauricio por las tropelías de Comenciolo, "magister militum", contra su rebaño. Allí fue envenenado para que no lograra sus objetivos. Por la fe, Liciniano se mantuvo en comunión constante con la Sede de Pedro en la persona de san Gregorio Magno, al que le unió una estrecha amistad. De aquella lejana época llega el eco, a través de la antigua patrona de Cartagena, Nuestra Señora del Rosell.

Por la fe, escapando de la dominación que arreciaba en tiempos de la ocupación bizantina del levante español, la familia de Severo y Túrtura, junto con sus hijos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina, marcharon a Córdoba, para iluminar desde allí la Hispania visigótica con sus escritos y su testimonio de santidad, especialmente san Isidoro, último padre de la Iglesia latina, que recopiló todo el saber humanístico, filosófico y teológico de los antiguos. De sus obras vivió Occidente hasta la baja Edad Media. Por ello el Beato Juan Pablo II lo designó patrono de todos cuantos usan las redes informáticas.

Por la fe, se estructuró, durante el periodo visigótico, todo el territorio del Sudeste en diócesis (además de Cartago Spartaria, Eliocroca y Begastri), en las que se vivió la fe intensamente, como nos lo recuerdan los monumentos de la época, como el "Martirium" de la Alberca, o la piscina

bautismal de Algezares y las ruinas de la ciudad episcopal de Begastri (Cehegín).

La dominación musulmana del siglo VIII supuso la disolución casi total de la "facies cristiana" de la península y con ella también el sudeste levantino. Por su fe, sin embargo, aun sometidos a duras pruebas por los nuevos conquistadores, resistieron, incluso en su condición de gentes de segunda clase, expoliados y oprimidos por los impuestos y duros trabajos. Es el caso del extrarradio de la ciudad de Murcia, en lo que hoy es el barrio de san Andrés; allí se arracimó, en torno a Santa María, la comunidad cristiana, que en medio de todas las vicisitudes mantuvo firmemente su fe. Aquella imagen materna de la Virgen recibiría el nombre de "Arrixaca" (es decir "del Arrabal"), cuando Alfonso X entregó una pequeña imagen a los cristianos que allí se habían asentado, y glosó sus prodigios en sus *Cantigas a Santa María*. Aunque martirizado fuera de nuestra Diócesis, San Poncio fue testigo de la dureza de aquella época.

Por la fe, tras la reconquista del reino de Murcia por parte del mismo Alfonso X, en nombre de su padre el rey San Fernando, la Diócesis, unificada de nuevo, se pobló de religiosos, que emprendieron la ardua tarea de reevangelizar estas tierras. En los primeros albores del franciscanismo ya están en Murcia las "Damas Pobres" o Hermanas Clarisas, que ocuparon unas estancias musulmanas donadas por el rey, para que con su oración, penitencia y vida escondida en Dios, floreciera la predicación de sus hermanos franciscanos, a los que seguirían los hijos de Santo Domingo de Guzmán, y los frailes de la Merced con su obra de redención de cautivos en manos de los musulmanes. Tuvieron casa en Murcia y Moratalla. Más adelante vinieron a la Diócesis los monjes de San Jerónimo, los hermanos de San Juan de Dios con su

obra de atención a pobres y enfermos... Todas estas órdenes religiosas, en el decurso del tiempo, florecieron en santidad: el beato Andrés Imbernón, la Beata Ángela Astorch, el mártir Pedro Soler... Mientras, las órdenes militares (Templarios, de San Juan de Jerusalén y de Santiago), profesando sus votos monásticos, defendían las tierras reconquistadas para Cristo.

Por la fe, los obispos, secundando las disposiciones del Concilio de Trento, crearon el Seminario del Señor San Fulgencio, en donde formar a los pastores de los nuevos tiempos, marcados por la ruptura de la Europa católica, el nacimiento de nuevos estados y la secularización progresiva de Occidente. Este centro, junto con el de San Isidoro, se convirtieron en escuelas de conocimiento no sólo teológico y filosófico, sino también humanísticas: entre sus alumnos se contó con el Licenciado Cascales.

Por la fe, la renovación conciliar floreció en movimientos laicales conformados en cofradías y hermandades en nuestra diócesis, alentados ya desde el siglo XV por san Vicente Ferrer y sus disciplinantes.

Testigo de piedra de la historia de la fe en nuestra Diócesis es la magnífica Catedral, en la que cada siglo ha dejado su impronta: en ella se dan todos los estilos artísticos, desde el gótico hasta el neoclásico. Su fachada dieciochesca, obra de Jaime Bort, es un retablo de piedra que sintetiza con gran belleza la historia de la fe de esta Iglesia Diocesana y su relación con la Iglesia Universal.

Aparecen en su imafrente las imágenes de los santos antiguos de nuestra tierra: los mártires Basileo y Poncio; San Ginés de la Jara, el anacoreta; San Liciniano, el obispo y también mártir; y otros que han tenido relación con ella,

como San Fernando, que tiene en sus manos la maqueta de la ciudad, ganada en su nombre por su hijo Alfonso X; San Hermenegildo, testigo de la fe ante el arrianismo, o San Patricio, patrono de la ciudad, en cuya fiesta quedó virtualmente reconquistado el Reino de Murcia; también aparecen otras glorias de la Iglesia Católica como Santo Tomás de Aquino, maestro de la Teología y Santa Teresa de Jesús, maestra de espiritualidad. El cardenal Belluga, insigne hombre de Iglesia, ayudó desde Roma a financiar las obras.

Sería imposible enumerar las bellezas artísticas y arquitectónicas que la fe de nuestros padres nos ha legado; como representante del estilo barroco, nuestro modo más característico de visualizar la fe, nos queda el inmortal Francisco Salzillo, que nos dejó el Evangelio cincelado en sus tallas.

Cuando los tiempos nuevos llegaron a nuestra patria tras la Revolución Francesa, las energías evangelizadoras se decantaron por los pobres: en esa época se implantan o nacen congregaciones dedicadas a la caridad y la promoción humana y cristiana de los necesitados: Franciscanas de la Purísima, Hijas de la Caridad, etc. Tampoco los laicos, movidos por su fe, se echan atrás, creando, junto con asociaciones que fomentan la vida espiritual (Adoración Nocturna y cofradías bajo nuevas advocaciones), otras iniciativas como el Santo y Real Hospital de Caridad de Cartagena (s. XVII) y, posteriormente, las Cajas de Ahorros Católicas o las conferencias de San Vicente de Paúl.

El siglo XX viene lacerado por dos guerras mundiales que dividieron Europa en bloques contrastados por sus respectivas ideologías. Ensayo de la II Guerra Mundial fue la guerra civil española en la que miles de católicos ofrecieron su vida en testimonio martirial de fe y caridad. Nuestra Diócesis fue fecundada por la sangre del Beato Fortunato Arias y

otros muchos sacerdotes, religiosos y laicos, cuyo proceso de beatificación está en curso. Sus testimonios no fueron menos heroicos que aquellos otros de las persecuciones de la Iglesia primitiva. Conmueve leer sus últimas cartas o escritos, sus testimonios de fe, y su serena alegría ante la última prueba. Ellos constituyen el patrimonio moral de nuestra Iglesia diocesana del siglo XX. Y, como ya decía Tertuliano en el siglo II, "la sangre de los mártires es semilla de cristianos", tras la guerra civil florecieron los seminarios y el ardor misionero se hizo patente en el nuevo vigor de la Iglesia, en sus misiones populares y en el ofrecimiento de muchos sacerdotes y religiosos para partir a tierras de misión.

Mención especial merece la aportación de la mujer a la Iglesia, tanto diocesana como universal, en todo este tiempo. Constituyen un especial don de Dios; nos sorprende su generosidad que se expresa en las obras que por su medio ha suscitado. Ahí están la Madre Piedad de la Cruz, fundadora de las Salesianas del Sagrado Corazón; Sor Paula de Jesús Gil Cano, fundadora de las Terciarias de la Purísima; Sor Elisea Oliver, fundadora de las Hermanas de la Virgen María del Carmelo; la Madre Esperanza de Jesús, fundadora de los hijos e hijas del Amor Misericordioso; la Madre María Séiquer, y su congregación de Cristo Crucificado y otras más recientes de carácter diocesano... Todas ellas tienen en común el seguimiento incondicional a la llamada del Señor, el amor a la Iglesia y su caridad hacia los más desfavorecidos, pobres y enfermos.

El Concilio Vaticano II fue, a mediados del siglo pasado, un aire fresco que renovó la Iglesia y que la abrió a la participación de los laicos en su misión evangelizadora. De su legado espiritual y del impulso del Concilio nuestra Diócesis se ve enriquecida hoy de una gran diversidad de carismas

y nuevas realidades eclesiales. La espiritualidad sacerdotal queda reconocida, por ejemplo, en sacerdotes como el Cura Valera, D. Juan Sáez, D. Diego Hernández o D. Juan Paco. La espiritualidad laical se vio fortalecida en la Acción Católica, en sus diversas ramas; en los Cursillos de Cristiandad; en el Opus Dei; en el Camino Neocatecumenal, Movimiento Focolar, Comunión y Liberación...; y en los muchos movimientos familiaristas. Asimismo el espíritu misionero, que llevó a muchos sacerdotes y religiosos de esta Diócesis a los cinco continentes, continúa con fuerza entre tantos sacerdotes, religiosos y laicos, incluso en familias enteras, que parten para la misión. La piedad popular crece y se expresa en muchas cofradías y hermandades y se actualizan en torno a nuestras parroquias. De esta piedad popular se alimenta el pueblo de Dios muy especialmente del vigor y la vida intensa de los santuarios dedicados a Cristo, a la Cruz, a la Santísima Virgen María y a los santos, lugares que recogen el testigo de la fe de los siglos.

El dinamismo evangelizador de nuestra Diócesis tiene en el ejercicio de la caridad su prueba de autenticidad. Por eso, ¿cómo no alegrarse de que fructifique en instituciones como las innumerables Cáritas parroquiales, Conferencias de San Vicente, Manos Unidas, Jesús Abandonado, Proyecto Hombre y otras iniciativas?

Al servicio de la misión de la Iglesia están los sacerdotes. La gracia de Dios hace posible que en nuestra Diócesis existan tres seminarios con un alentador, aunque siempre insuficiente, número de jóvenes seminaristas. En ellos advertimos que la voz del Señor no se ha apagado y que hay quien está dispuesto a escucharla y seguirla. Y, ¿cómo no dar gracias al Señor por todos los sacerdotes que ofrecen humildemente su vida al servicio de sus hermanos? ¡Cuánta renuncia y cuánta generosidad! Ellos alientan la fe del pueblo de Dios, lo

sostienen en sus dificultades, y lo alimentan con el pan de la Palabra y los Sacramentos, especialmente con la Eucaristía. En ellos vemos que Dios ha sido fiel y no ha dejado de lado a su rebaño.

Como Obispo de esta Diócesis de Cartagena estoy en la cadena de sucesión episcopal, que tan grandes obispos ha dado a la Iglesia. Por esta sucesión nos ponemos en comunión con los Apóstoles, y por ello nos afirmamos en la verdad de la fe recibida. Asimismo, a través de mi ministerio, nuestra Diócesis está unida al Santo Padre y a la Iglesia Universal. Al considerar el servicio para el que el Señor me ha elegido, recuerdo las palabras de San Agustín: "Soy obispo para vosotros, soy cristiano con vosotros. La condición de obispo connota una obligación, la de cristiano un don; la primera comporta un peligro, la segunda una salvación"<sup>24</sup>. También el ministerio episcopal es un regalo de Dios a su Iglesia, a la que cuida dotándola de Pastores según su corazón.

Por todo lo anterior, recordando las palabras del Apóstol Pablo, "¿tienes algo que no hayas recibido?" (1 Cor 4,7), al echar la vista atrás y hacer memoria de las grandezas del Señor, no podemos sino alegrarnos en lo más profundo de nuestro corazón y vivir estos tiempos con una renovada esperanza. El *Año de la fe* nos estimulará, sin duda, en este empeño.

## *2.- Invitados a vivir la fe en la Iglesia de Cartagena*

Os animo a todos a renovar la vida de la fe, que la reconocemos como un don de Dios que, con su gracia, suscita en nosotros hasta la entrega de nuestra voluntad y

---

24 SAN AGUSTÍN, *Sermón* 340,1.

nuestra vida a Él, como respuesta confiada y alegre a su amor y, en definitiva, a la vocación a la salvación que en Cristo nos ha dado. Por otro lado, también los contenidos de la fe, o la revelación, se nos ha transmitido por Dios mismo en su Palabra y en toda la Historia de la Salvación, revelación que llega a su plenitud en Cristo, en todo el Misterio de Cristo, desde su Encarnación hasta su Ascensión al cielo, tanto en sus obras como en sus palabras<sup>25</sup>. Esta misma revelación de Dios, que, en definitiva, constituye los contenidos de la fe, se nos ha transmitido, a su vez, a través de la palabra y de la predicación de los Apóstoles<sup>26</sup>. La Iglesia recibió de ellos y transmite este depósito de la fe que, con razón, es llamado también “la fe de la Iglesia”.

Inspirado en este proceso de transmisión de la fe, me ha parecido oportuno que, en nuestra Iglesia de Cartagena, podemos inaugurar este *Año de la fe*, que viviremos con la mayor intensidad posible en comunión con el Sucesor de Pedro y con toda la Iglesia universal, con un gesto significativo que simboliza este proceso a través del cual llega a nosotros este don salvífico, particularmente en su plano objetivo: Dios nos la da como revelación en Cristo, y ha llegado a nosotros a través del ministerio de los Apóstoles. Este gesto, por tanto, consistirá en la entrega del Credo o Símbolo de la fe que, como Sucesor de los Apóstoles y Pastor de esta querida Iglesia de Cartagena, realizaré en una celebración litúrgica, a todos cuantos puedan asistir a ella, quienes lo recibirán en nombre de todo el pueblo de Dios que peregrina en nuestra región murciana. Esta entrega del Credo tendrá lugar, Dios mediante, en una celebración litúrgica el día 28 de octubre, en la iglesia de Santa María de Gracia, en la ciudad de Cartagena, a las 6 de la tarde. Asimismo, pido a los párrocos

---

25 Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum*, 4.

26 Cf. *Dei Verbum*, 7.

que, para quienes no puedan asistir a esta celebración, hagan también la entrega del Credo en sus respectivas parroquias en la Misa parroquial más significativa de ese mismo día.

Posteriormente, como se indica más adelante, en el mes de abril, celebraremos la solemne profesión de fe, gozosa y alegre, como iglesia reunida en torno a su pastor y con todas las realidades eclesiales y pastorales, en la Plaza del Cardenal Belluga; por último, la clausura del *Año de la fe* en nuestra Diócesis, será en la Santa Iglesia Catedral.

Mientras tanto, y en el desarrollo de este *Año de la fe*, una vez recibido el Credo en la inauguración de este año de gracia y bendición y antes de realizar la profesión solemne de la fe y la clausura del mismo, os invito a todos los diocesanos, en el transcurso de este curso pastoral, a llevar a cabo aquello a lo que nos invita el Papa, como compromiso que todo creyente debe hacer propio, sobre todo en este año: Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree.

A este respecto, se indican a continuación algunas acciones pastorales, a modo de sugerencia, de entre las cuales se pueden elegir para llevar a cabo este compromiso al que el Sucesor de Pedro nos invita. Podrán elegirse aquellas acciones que puedan realizarse, según las posibilidades, en cada uno de los niveles: bien en el nivel diocesano, bien en los niveles de zona pastoral, arciprestazgo, parroquial e incluso personal.

Por otro lado, estas acciones pastorales van estructuradas en torno a cuatro dimensiones fundamentales que se desprenden del acto de creer, cuatro aspectos

implicados en el hecho mismo de la profesión de fe: “pensar”, “vivir”, “celebrar” y “testimoniar la fe”.

## 2.1. Pensar en la fe

Este año dediquemos tiempo y esfuerzo para pensar en la riqueza de la fe cristiana que hemos recibido de modo que podamos dar razón de nuestra esperanza a los demás y vivir con coherencia su fuerza salvífica.

Descubrir la belleza y la coherencia de la fe cristiana es clave para poder transmitirla al mundo: “Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14). Debemos descubrir de nuevo el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios transmitida fielmente por la Iglesia, y el Pan de vida, ofrecido como sustento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 27)”<sup>27</sup>.

### 2.1.1. En el ámbito diocesano y parroquial

- Facilitar la formación permanente de los sacerdotes y laicos en torno al Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica.
- En la hoja diocesana “Nuestra Iglesia” y en las hojas parroquiales ir publicando reflexiones sobre los artículos del Credo y la memoria de la fe de nuestra Diócesis.
- Distribuir a todos una publicación con las oraciones y nociones fundamentales de la fe.

---

<sup>27</sup> Porta fidei, 3.

### 2.1.2. *En el ámbito personal*

- Leer y orar cada día las lecturas de las Misa.
- Leer y meditar cotidianamente el Catecismo de la Iglesia Católica, el Compendio o, para los jóvenes, el Youcat.
- Leer y estudiar los documentos del Concilio Vaticano II.

## 2.2. **Vivir la fe**

La espiritualidad cristiana nos invita siempre a la vigilancia, por nuestra frágil condición y por las dificultades que nos rodean. En la sociedad en la que vivimos no todo es luz, hemos de ser capaces de discernir lo que es coherente con el Evangelio y mantenernos en una actitud de conversión continua. En un ambiente de pluralismo y relativismo, el cristiano puede llegar a dudar de que exista la verdad y el bien. Pero una fe, si no tiene obras está muerta por dentro (cf. St 2, 17). Es tiempo de reafirmarnos en nuestro propio estilo de vida cristiana para que con la ayuda de la gracia de Dios seamos bienaventurados, sal y luz para el mundo.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta la liturgia como una obra de la Santísima Trinidad, en la que el Padre nos bendice en su Hijo, el Hijo realiza la salvación y el Espíritu Santo, que está en nosotros, nos introduce en los misterios que se celebran<sup>28</sup>.

### 2.2.1. *En el ámbito diocesano y parroquial*

---

28 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1077-1112.

- “Trabajar por la conversión de nuestras comunidades parroquiales para estar arraigados y edificados en Cristo, y mostrar el rostro de una Comunidad cristiana alegre, viva, pobre, fraterna y misionera”<sup>29</sup>.
- Que todas las parroquias tengan Cáritas y que faciliten la formación espiritual a todos los colaboradores, para que puedan profundizar en su identidad católica<sup>30</sup>, que nace de la fe. El ejercicio de la caridad debe brotar de la unión con Cristo en la oración y en la Eucaristía.
- Visitar y llevar la comunión con frecuencia a los enfermos.

### 2.2.2. *En el ámbito personal*

- Vivir la confianza y la alegría de ser hijos de Dios Padre, hermanos de Jesucristo, fortalecidos y consolados por Dios Espíritu Santo.
- Cuidar y fortalecer el encuentro personal con Cristo.
- Revisar la propia vida, como estilo, a la luz del Decálogo y las Bienaventuranzas.
- Con un corazón samaritano, ayudar a los necesitados, según las posibilidades personales.

## 2.3. Celebrar la fe

En la liturgia se actualiza la salvación alcanzada por

---

<sup>29</sup> Tomado del Resumen de las aportaciones de las reuniones celebradas entre el Obispo, Consejo Episcopal y Arciprestes de la Diócesis de Cartagena, de mayo de 2012, número 3.  
<sup>30</sup> Cf. DIOCESIS DE CARTAGENA, *Plan Diocesano de Pastoral*, 32: Perfil de la actividad caritativa.

Cristo en su Misterio Pascual<sup>31</sup>. La celebración de la fe en la liturgia debe mostrar que Cristo Señor es la fuente de la vida cristiana; lo cual será una ocasión para hacerlo todo en el amor de Dios, desde la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la intercesión, con la certeza de que la liturgia que celebramos es la fuerza más importante para la evangelización.

Os invito a todos a una participación activa en la celebración de la fe, para lo cual es necesario un auténtico *ars celebrandi*, que compete a todos, pero, en primer lugar, a los sacerdotes, con el consejo de San Carlos Borromeo: "si administras los sacramentos, medita lo que haces; si celebras la Misa, medita lo que ofreces; si recitas los salmos, medita en lo que dices y a quién se lo dices"<sup>32</sup>.

El *Ars celebrandi* está en función de la participación activa de los fieles, y cuida la liturgia para que en ella resplandezca el esplendor de la fe, y su preocupación fundamental es favorecer el encuentro con Cristo, que se da de forma sacramental, a través de los signos, símbolos, gestos y palabras de la liturgia. "El resplandor de la gloria de Dios supera toda belleza mundana, la verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio Pascual"<sup>33</sup>.

"Sin la Liturgia y los sacramentos la profesión de fe no tendría eficacia porque carecería de la gracia, que sostiene el testimonio de los cristianos"<sup>34</sup>.

---

31 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1066-70.

32 SAN CARLOS BORRÓMEO, *Acta Ecclesiae mediolanensis*, Milán 1599, 1178.

33 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Sacramentum Caritatis*, 35.

34 *Porta Fidei*, 11.

### 2.3.1. *En el ámbito diocesano y parroquial*

- La celebración diocesana de apertura del *Año de la fe* será el 28 de Octubre de 2012, a las 6 de la tarde, en la iglesia de Santa María de Gracia, de Cartagena. Aconsejo vivamente que el jueves, 11 de octubre, por la tarde, se unan, parroquias y conventos, a la celebración del Santo Padre con una hora santa y con la Eucaristía para orar por el inicio del *Año de la fe*. La celebración solemne de la profesión pública del Credo será el 21 de abril, día del Buen Pastor, en la plaza del Cardenal Belluga. Y la clausura del *Año de la fe* será en noviembre de 2013.
- Intensificar la celebración de la fe en la Eucaristía dominical, día del Señor.
- Seguir potenciando la adoración eucarística y animar a los fieles a participar.
- Promover más intensamente el sacramento de la penitencia para pedir perdón a Dios por los pecados contra la fe.
- Celebración solemne, en pascua, de los sacramentos de la iniciación cristiana de adultos, presidida por el Obispo.
- Las iglesias abiertas en horario de mañana y tarde, y con disponibilidad para celebrar el sacramento de la penitencia.

### 2.3.2. *En el ámbito personal*

- Participar en la Eucaristía dominical de forma consciente, activa y fructuosa.
- Aprender de memoria y orar el Credo para no olvidar el compromiso asumido por el bautismo.

- Promover una auténtica y renovada conversión mediante el sacramento de la Penitencia, celebrado frecuentemente.
- Visita y adoración frecuente al Santísimo Sacramento.

## 2.4. Testimoniar la fe

La Iglesia ha sido constituida por Cristo para una misión: "Id y anunciad el evangelio" (Cf. Mt 28,19ss). San Pablo expresa cómo el encuentro con el Señor, el amor de Cristo, nos urge, "Caritas Christi urget nos" (2 Co 5,14).

El bautismo, tras la confesión de fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, nos inserta en el misterio de la comunión trinitaria, en el mismo amor de Dios que nos urge al anuncio de la vida eterna que hemos recibido.

Esta vida tiene una manifestación fundamental: amaos como yo os he amado (Cf. Jn 15,12); por este amor conocerán que somos discípulos de Jesús. "Padre, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17,21).

La Iglesia existe para mostrar al mundo el amor de Dios, para que en aquellos que no tienen fe, viéndola encarnada, les surja el deseo de tenerla y puedan ser llevados al encuentro con Cristo. Este tiempo exige el anuncio explícito de los contenidos de la fe, desde el primer anuncio hasta la maduración de la misma, como un don de Dios. Por ello, se presenta la urgencia de la conversión personal para vivir la santidad a la que hemos

sido llamados y no traicionar la misión que Dios nos ha encomendado.

#### *2.4.1. En el ámbito diocesano y parroquial*

- Misiones populares.
- Promover en las familias que coloquen en su casa algún signo religioso.
- Promover y cuidar las realidades eclesiales en las parroquias y potenciar la iniciación cristiana.
- Seguir avivando la comunión eclesial, como signo de la fe, para que el mundo crea.
- Significar la presencia y cercanía de los sacerdotes, como buenos pastores, en el ejercicio de su ministerio.
- Reavivar el celo por el Evangelio. Poner toda la Parroquia en clave de misión (primer anuncio).

#### *2.4.2. En el ámbito personal*

- Confesar con valentía, en los propios ambientes, la condición de creyente y pertenencia a la Iglesia.
- Crecer en la coherencia fe-vida en el ambiente donde se desenvuelve la propia vida.
- Aceptar, amar, respetar y defender a la Iglesia, como nuestra madre, en comunión con el Papa.

## C. Mensajes

### A los sacerdotes

A vosotros, mis hermanos en el sacerdocio, os pido encarecidamente que os unáis a mis oraciones en este año por la santificación de todos los consagrados a Dios, que logremos vivir en una sincera conversión, que nuestras palabras vayan acompañadas del testimonio. La auténtica espiritualidad del presbítero la alimentamos y vivimos en el cumplimiento del ministerio<sup>35</sup>, es decir, que crecemos en la fe y profundizamos en la vida espiritual en el ejercicio del ministerio, que se realiza a través de la caridad pastoral.

Os ruego a vosotros, queridos diocesanos, que recéis también por los sacerdotes, que el sacerdote es un discípulo del Señor, enviado a la comunidad y a toda la humanidad, un hombre llamado al servicio de la Iglesia, a vivir con alegría y pasión el Evangelio. La enseñanza que el sacerdote está llamado a ofrecer y las verdades de la fe, antes de proclamarlas, las debe interiorizar y vivir él primero, en un intenso camino espiritual personal, para lograr una profunda e interior comunión con Cristo mismo.

Doy gracias a Dios por el regalo de trabajar con vosotros, sacerdotes, por vuestro trabajo humilde en la viña

---

35 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Presbiterorum Ordinis*,13: "Sanctitatem propria ratione consequentur Presbyteri munera sua sincere et indefesse in Spiritu Christi exercentes", es decir, los presbíteros conseguirán de manera propia la santidad ejerciendo sincera e incansablemente sus ministerios en el Espíritu de Cristo.

del Señor; doy gracias por vuestra fe y por el testimonio valiente que dais en medio de estos tiempos de inclemencia y tormenta. Es verdad también, que a veces sentimos la desproporción entre el mensaje que tenemos que predicar y el mensajero que lo predica, pero tenemos la conciencia de ser colaboradores de Dios (cf. 1 Cor 3, 9) y que la gracia del Señor siempre es suficiente (cf. 2 Cor 12, 9). Nos fortalece la intensa oración diaria, la escucha de la Palabra y vivir con profundidad la Eucaristía.

Por último, os pido que infundáis el ánimo y el coraje que necesitan todos los que se os han confiado con la fuerza del Espíritu y que ayudéis a los hermanos a madurar en la fe; que trabajéis por el bien de la Iglesia, por las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa; estad con los ojos abiertos para que no os pueda el desánimo, ni el cansancio del camino, gastad y desgastad vuestra vida por el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y no tengáis miedo a nada, que Dios es quien guía la historia.

## A los jóvenes

En el *Año de la fe* me dirijo a vosotros los jóvenes para animaros a que secundéis la llamada del Santo Padre que os invita con ocasión de la JMJ de Río de Janeiro, con el lema del mandato de Jesús: *"Id y haced discípulos de todos los pueblos (Mt 28, 19)"*. La tarea está enfocada a ser misioneros, a comunicar la fe que ilumina vuestra vida, que os sostiene y os salva.

Todavía está en nuestra memoria el extraordinario don de la JMJ de Madrid 2011 y lo que supuso para todos nosotros,

tanto en su preparación, como en los días vividos con el Papa, por esto os puedo pedir que avivéis y profundicéis en el don de la fe que habéis recibido mediante el estudio de la Palabra de Dios y del Youcat, que os regaló el Santo Padre; cultivad una vida de relación orante con Dios Amor (por medio de la oración personal y en grupo, de ejercicios espirituales...); sed con vuestras palabras y con vuestro modo de vivir la sal y la luz que el mundo necesita.

Enraizados en Jesucristo y firmes en la fe, utilizad todo vuestro ingenio para comunicar el tesoro de la fe a los jóvenes que no conocen a Cristo. La fe no es un adorno en la vida del hombre, sino que es algo fundamental. El hombre es el único ser del universo capaz de infinito, con deseos de plenitud en su corazón, que superan su capacidad; sólo en comunión con Cristo la vida del hombre alcanza su armonía y su plenitud. El ideal cristiano no consiste en ser grandes personas, sino ser santos.

Este año, dedicado a la fe, os convocaré a recibir el Credo, a profundizar en su riqueza de contenidos para poder dialogar desde las verdades que nos salvan y vivir la relación con cada una de la Personas de la Santísima Trinidad. Os convocaré a celebrar la alegría de haber recibido el don de la fe cristiana en una Jornada Diocesana de la Juventud, en la que los jóvenes manifestéis y comuniquéis nuestra fe a todos como “una luz en la noche”.

## **A las familias**

Queridas familias, os tengo muy presentes en mi oración a Nuestro Señor, para que os conceda fortaleza

y ánimo para la tarea que os ha encomendado, dada la importancia de vuestro papel en estos momentos de la sociedad actual. Sois la realidad humana más hermosa y grande, tenéis hundidas las raíces en la esencia más profunda del ser humano y no sois producto de la casualidad. Vosotros, matrimonios y familias cristianas, “tenéis, dice el Papa, hoy más que nunca, una misión nobilísima e ineludible, como es transmitir la fe, que implica la entrega a Jesucristo, muerto y resucitado, y la inserción en la comunidad eclesial. Los padres son los primeros evangelizadores de los hijos, don precioso del Creador (Cf. GS 50), comenzando por la enseñanza de las primeras oraciones. Así se va construyendo un universo moral enraizado en la voluntad de Dios, en el cual el hijo crece en los valores humanos y cristianos que dan pleno sentido a la vida”<sup>36</sup>.

Como Obispo, me siento en la obligación de animaros en este *Año de la fe* a que sigáis ayudando a vuestros hijos a crecer en el conocimiento y en el amor a Dios, para que no se quede esta obligación en un segundo plano, sino que seáis vosotros sus primeros maestros de los valores morales, éticos y religiosos que brotan del evangelio; no os quepa duda que es la mejor herencia que les vais a dejar. Potenciad las condiciones que favorezcan el que vuestra familia sea una verdadera escuela de oración y de escucha de la Palabra de Dios; que vayáis juntos a la Eucaristía los domingos y que acompañéis a vuestros hijos en la formación de la conciencia en los temas sociales, de justicia y de caridad.

A vosotros os ofrezco también las mismas palabras de ánimo del Papa Juan Pablo II, “no tengáis miedo”, aunque os ronde el desánimo de que ya, a estas alturas, no podéis hacer

---

36 BENEDICTO XVI, *Carta al Presidente del Pontificio Consejo para la Familia con motivo del Encuentro Mundial de las Familias en Valencia, 2006.*

nada de cara a la educación esencial de vuestros hijos. No sois los primeros en experimentar dificultades y desconcierto frente al ambiente que os rodea, frente al dolor de ver cómo alguno de vuestros hijos se aleja o rechaza la propuesta de vida cristiana que le habéis dado, hasta sentir que habéis fracasado. Por esto, con más fuerza os animo a seguir, a mirar adelante, a confiar en Dios, pedid perdón si reconocéis que habéis fallado en algo concreto, pero aumentad la fidelidad al Señor y renovad la esperanza, porque, cuando Dios quiera y sólo Él sabe cuándo y cómo, la semilla sembrada en los hijos dará su fruto.

## **A las religiosas de vida monástica**

Una mención especial para las religiosas contemplativas, de vida monástica, que nos enseñáis que el amor sí es posible, que el verdadero amor de entrega mantiene abiertas las puertas de la esperanza y del futuro, que el amor verdadero genera alegría y paz, que el amor une a las personas y las hace libres en el mutuo respeto.

A vosotras, hermanas de los conventos de clausura de nuestra Diócesis: gracias. "Vosotras dais sentido a la vida del hombre, en silencio, con la sencillez de vuestra pobreza, con la humildad de vuestra obediencia, con la pureza de vuestra castidad. Pero tenéis que morir al mundo, disolveros como la sal... desaparecer. Sólo al precio de vuestro sacrificio callado serán fecundas: vuestra fe, vuestra esperanza, vuestro amor; vuestra vida toda... Y así seréis la sal de la tierra"<sup>37</sup>. Sabéis que os queremos y os necesitamos, que vuestra vida

---

37 JOSÉ LAGUNA, *Poema*, en la revista *Ave María*, 668.

es la seguridad de que nos encomendáis a Nuestro Señor, por esta razón, acudo a vosotras para que recéis por esta Iglesia de Cartagena, que quiere ser fiel a la llamada del Vicario de Cristo y vivir un intenso *Año de la fe*. Presentad al Dios de la misericordia y de toda bondad nuestros deseos de renovar la fe, de actualizarnos en la respuesta diaria a su amor misericordioso y para que nos aferremos a Cristo, permaneciendo firmes en la fe.

Vosotras, queridas hermanas, tened por seguro que nosotros también rezaremos por todas vosotras y pediremos que abra los ojos a cuantas más chicas mejor para que descubran la fuente del verdadero amor, que descubran a Dios y no tengan miedo de decirle un SI muy grande.

## Conclusión

Acudimos a la Santísima Virgen María, nuestra Madre, ya que si cooperó para que nació a la vida de la gracia y fuéramos hechos miembros de nuestra cabeza que es Jesucristo, su condición maternal nos aliente en la confianza, nos oriente para acoger la Palabra de Dios, sostenga nuestra esperanza, nos anime a vivir la caridad, la comunión fraterna y el dinamismo apostólico.

A ella, que es "guía de la fe de la Iglesia"<sup>38</sup>, "vida, dulzura y esperanza nuestra", encomiendo nuestros proyectos y trabajos para este *Año de la fe*, y le suplico que nos ayude para que no nos falte ni el ánimo, ni el coraje, aunque pasemos por ambientes adversos.

---

38 JUAN PABLO II, en Audiencia General, 24 Septiembre 1997.

A ella, que intercede continuamente a favor nuestro ante su Hijo Jesucristo, le pedimos que podamos vivir el *Año de la fe* con deseos ardientes de configurar nuestra vida a Cristo y aspiremos a la santidad.

Santísima Virgen María, bendita entre todas las mujeres, estrella que nos orienta en la oscuridad, guía y señal que nos llevas a Cristo, mujer llena de gracia y modelo de fe toca con tu suave mirada nuestro duro corazón, llena de esperanza nuestros negros días y permite que veamos en ti al fruto de tu vientre, Jesús. No permitas que tus ojos se aparten de nosotros, y haz que los nuestros te busquen siempre a ti, ahora y en la hora de nuestra muerte.